

de las perspectivas diacrónica –“como el resultado de circunstancias históricas de índole diversa” (*Aproximación histórica a las variedades lingüísticas de Aragón*)– y sincrónica –“atendiendo a datos lingüísticos y también demográficos, espaciales y, naturalmente, de alcance sociológico” (*Variedades lingüísticas de Aragón en nuestros días*)–. Enmarcan esta exposición unas clarificadoras páginas teóricas (*Variedades lingüísticas y comunidades de habla*) sobre los conceptos generales de lengua, dialecto y habla, particularmente aplicados a Aragón, y unas cautas reflexiones sobre política lingüística en la Comunidad Autónoma aragonesa (*Consideraciones finales*).

El Aragón medieval de la Reconquista con su modalidad lingüística propia, diferenciadas las zonas pirenaica y central como producto de circunstancias históricas diversas, el posterior proceso de castellanización (s. XV), sin olvidar el catalán medieval de la franja oriental limítrofe con Cataluña, todo ello ornamentado con magníficas ilustraciones de manuscritos antiguos cuidadosamente seleccionadas, transcripciones de textos ya editados y mapas aclaratorios, dan forma a un capítulo encomiable por su extraordinaria labor de síntesis, de gozosa lectura para el profano y para el especialista, que culmina con un breve repaso por los diversos testimonios escritos de las hablas altoaragonesas a partir de la centuria decimonónica.

A continuación, los cuatro grandes núcleos lingüísticos presentes en el Aragón contemporáneo, el español, el catalán, las hablas altoaragonesas y las hablas de transición catalano-aragonesa, articulan el panorama lingüístico de la época actual, en el que tienen cabida además cuestiones geográficas y sociolingüísticas.

Por último, unas breves líneas sobre planificación lingüística en Aragón y una bibliografía sucinta –por exigencias editoriales– ponen fin a un trabajo pequeño en dimensiones pero magno en factura y contenido, de acuerdo con la demostrada maestría de sus autores.

Cristina Tabernero
Universidad de Navarra

VALENDER, James, ed. *Entre la realidad y el deseo: Luis Cernuda 1902-1963*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2002. 478 pp. (ISBN: 84-95078-06-6)

La exposición organizada por la Residencia de Estudiantes en torno a la figura de Luis Cernuda (1902-1963) constituye sin duda uno de los actos más relevantes de su centenario y el más amplio abordaje de la vida de uno de los poetas esenciales del siglo XX. Tanto la propia exposición como el catálogo aquí comentado, que añade al abundante material escrito y gráfico contribuciones de estudiosos de la obra de Cernuda, se deben ante todo a la labor impagable y ejemplar de James Valender, comisario de la exposición y editor del volumen.

Por su propia naturaleza (presenta documentos y fotografías en buena parte inéditos), el catálogo tiene una orientación básicamente *biográfica*. Siempre debemos preguntarnos hasta qué punto la *vida* de un autor es relevante para comprender su

obra; en el caso de Cernuda, cuya recepción crítica ha estado particularmente infestada de biograficismo, la pregunta se vuelve perentoria. Y sin embargo, si concedemos que una biografía bien fundamentada es, aunque insuficiente, imprescindible, este volumen viene a llenar un vacío casi escandaloso: y es que hasta ahora todos esos abordajes biográficos que pueblan los estudios de Cernuda hacían poco más que glosar un *texto* (el *Historial de un libro*) de un autor particularmente reacio a desvelar sus peripecias íntimas. En este sentido, la "Cronología" (llamativa es también esa humildad del título) que le dedica aquí James Valender es, de largo, el mejor texto biográfico que existe sobre nuestro poeta; cubre en profundidad las diferentes etapas de su vida errante y deshace tópicos tan arraigados como infundados (particularmente conmovedor resulta, frente a la difundida imagen de un Cernuda *dandy* y escapista, el relato de su experiencia pedagógica durante la República y de su valor y compromiso durante la guerra). Los "Capítulos biográficos" que le siguen (y que ocupan el grueso del volumen) muestran también en muchos casos la inspiración de Valender y se apoyan con frecuencia en la correspondencia que él ha ido recopilando; aunque al deberse a autores muy distintos, varían los enfoques y también la calidad. Nunca es fácil fijar el límite entre la biografía de un autor y el chismorreo, aunque es seguro que este límite queda bastante lejos de la crítica literaria en cuanto tal. Por eso encuentro preferibles textos como los de Francisco Chica o Gabriel Insausti, que abordan un período vital fundamentalmente como *contexto* de la obra escrita, o al menos los que, como Bernard Sicot o Brian Morris, glosan con empatía y detenimiento la correspondencia y bosquejan con ecuanimidad un estado de ánimo. Del "carácter difícil" de Cernuda nos hablan muchos, pero cuando uno lee lo que sobre él se cruzan Guillén y Salinas (y muy en particular la repugnante carta que valientemente cita Guillermo Carnero, 287), el primero aparece como un modelo de integridad: exacerbada y reactiva, quizá, pero real.

El volumen incorpora también firmas conocidas y estudios temáticos originales, entre los que destaca el dedicado por Jordi Doce (genuinamente cernudiano, sin complacencias) a la labor crítica y traductora del poeta. Pero los dos grandes trabajos de la recopilación son a mi juicio los debidos a dos críticos anglosajones, notable el uno, imprescindible el otro. Edward M. Wilson tuvo bastante trato con Cernuda; se llevó bien con él, quizá porque sencillamente, a diferencia de otros, le respetaba (su retrato de Cernuda, 88, elegante y hermoso, es a mi juicio el único que puede compararse con el de Octavio Paz). Su presentación de algunos poemas de Cernuda traducidos por él a un público inglés es admirable, por ponderada y por argumentar sus juicios en función de unos supuestos que hace explícitos (sorprende por ejemplo la naturalidad con que concluye: "En ambos poemas siento que las exigencias de Eliot y de Wordsworth se cumplen plenamente", 94): así debería obrar siempre un buen crítico. Pero la estrella del volumen es sin duda Harold Bloom, el más provocador y divertido entre los críticos geniales. A Bloom, que lee los poemas de Cernuda traducidos y seguramente ignora qué notas sacó el autor en sus asignaturas universitarias, le bastan cuatro páginas apresuradas para destacar un rasgo sugerente

y esclarecedor, la negatividad daimónica, y entroncar a Cernuda en su *verdadera* tradición: “Goethe y Hölderlin, Blake y Novalis, Browning y Leopardi, Baudelaire y Nerval, y, en sus últimos años, T.S. Eliot, visto con acierto como un romántico tardío” (26). Confieso mi debilidad por las comparaciones lúdicas características de Bloom: esos chispazos me iluminan más que la labor detectivesca, y me parecen el fruto más natural de la pasión por la literatura. “En el siglo XX, ningún otro poeta de su talento fue tan solitario como el exiliado Cernuda. Éste no conoció más vida que su poesía: si el arte poético tiene sus santos, como Dickinson y Paul Celan, Luis Cernuda debe figurar entre ellos”. Es mérito de Valender y de sus colaboradores el haber trazado al fin la trayectoria de este gran solitario eliminando tópicos y sin caer en la hagiografía. Sobre esa base pueden ir sumándose ahora estudios de su *obra*.

Ibon Zubiaur
Universidad de Tübinga

The first part of the paper is devoted to a study of the
 properties of the function $f(x)$ which is defined by the
 equation $f(x) = \int_0^x f(t) dt$. It is shown that $f(x)$ is
 a constant function. The second part of the paper is
 devoted to a study of the function $g(x)$ which is
 defined by the equation $g(x) = \int_0^x g(t) dt$. It is
 shown that $g(x)$ is a constant function. The third
 part of the paper is devoted to a study of the
 function $h(x)$ which is defined by the equation
 $h(x) = \int_0^x h(t) dt$. It is shown that $h(x)$ is
 a constant function. The fourth part of the paper
 is devoted to a study of the function $k(x)$ which
 is defined by the equation $k(x) = \int_0^x k(t) dt$. It
 is shown that $k(x)$ is a constant function. The
 fifth part of the paper is devoted to a study of
 the function $l(x)$ which is defined by the equation
 $l(x) = \int_0^x l(t) dt$. It is shown that $l(x)$ is
 a constant function.